

# Mea Culpa

Tragicomedia en un acto  
Para un actor y un maniquí

Versión Actualizada

Escrita por:  
**FELIPE ACOSTA**

Tegucigalpa, Honduras C.A.  
Julio 2003

Estrenada por el Grupo Teatral Bambú el 4 de septiembre de 2003 en el Teatro Reforma,  
Tegucigalpa, Honduras.

Dirección: Danilo Lagos  
Escenografía: Marcos Licona  
Maquillaje: Vilma Zelaya  
Actuación: Felipe Acosta

Registrada en la oficina Administrativa de derechos de autor y de los derechos conexos  
(Dirección General de Propiedad Intelectual), de la Secretaría de Industria y Comercio, bajo la  
resolución No. 007/003 del 3 de octubre de 2003.

Todos los derechos reservados  
Se prohíbe su reproducción en cualquier forma, así como el montaje para representaciones  
públicas o privadas, sin el permiso por escrito del autor.

*Al fondo del escenario un telón blanco, manchado y desgarrado. Al frente a la derecha un poste de energía eléctrica; a la izquierda, un tonel para basura. A los lados y al frente bolsas de basura. En el piso hay hojas de periódico y basura a lo largo y ancho del escenario. Bajo el poste, un hombre dormido (Demetrio). De la tramoya desciende una gigantesca telaraña mientras una ráfaga de viento cruza el escenario levantando algo de basura. Jesús está enredado en la telaraña, junto a música apropiada comienza a desenredarse; con el final de la música cae al suelo. Hay un oscuro momentáneo, la red desaparece y seguidamente luz general. Jesús se despierta sobresaltado, empieza a levantarse, se ve sucio, con barba, casi acaba de acostarse. Tiene frío, un gran dolor de cabeza, y padece de dolores en el hígado.*

¡Diametro! ¡Levantate!

*Intenta ponerse de pie pero cae al suelo.*

No, cabrón, sino estoy bolo, sólo estoy como dormido, y tuve un mal sueño.

*Intenta nuevamente levantarse, esta vez se apoya en el tambo de basura, el que eventualmente se corre y vuelve a caer al suelo soltando una carcajada, para luego quejarse del dolor del golpe.*

¡Ay! ¡Que cachimbazo! Bien dijiste que nos iba a hacer daño el desvelo.

*Con extremo cuidado empieza a levantarse, esta vez asegurándose a cada movimiento de no caer de nuevo.*

Despacio... ¡con cuidado Chuta! Ahí voy... no me vayas a empujar... ¡ya! Mira Diametro, ya estoy parado... ¡ahora levántate vos! ¡Diametro! ¿Qué hora será?... Bueno pues, quedate acostado otro rato. Yo no puedo dormir. *(En silencio se queja del dolor.)*

*Recoge un remedo de cobija, la guarda en su mochila, de la cual saca una chumpa que se pone. Camina buscando algo en el piso.*

Voy a buscar el desayuno. *(Mientras busca entre algunos papeles y basura que hay en la calle y la acera.)* ¡Como cuesta ahora! ¡Cada vez la gente fuma menos!... ¡Que desgracia! Ah, allí hay uno

*Recoge del suelo una colilla de cigarro y lo observa.*

Putá mano... y los que fuman se lo fuman casi hasta el filtro. Con razón, ¡con lo caros que están ahora!

*Busca en sus bolsillos.*

¡Juelamadre! Ya me volvieron a güeviar los fósforos, ya ni en los ladrones se puede confiar. *(Al cigarrillo.)* Va ser para más tarde papito. ¡Diametro, levántate!, que no tardan en pasar los barrenderos y te quedas sin desayunar. ¡Ay!... ¿A que hora nos acostamos vos? Tenías razón cabrón, no hubiéramos ido a esa fiesta. ¡No nos dejaron cuidar ni un carro! Ahora los ricos llevan a la policía para que les cuiden...

los carros y las mujeres (*Ríe.*) A propósito, viste que bonita estaba la muchacha con que entró el diputado. Yo sé que vos sos bien educado, cabrón, pero yo tenía que decirle algo, y se lo dije... y ¿sabes lo que me dijo el maje? –“Vaya, vaya más respeto para la señorita”- (*Ríe.*) “Jodás” -le digo yo-, “¿y es que acaso la acabas de conocer pues? Cuidado señorita que al dipu las señoritas no le duran así más de cuatro días y después: ¡fokin to you y bay bay mamita! Primero que le consiga la chamba, y después... ¡hay vea uste si se lo presta!” Y ¿qué crees que pasó?... Pues que el maje se encachimbó, se me acercó y me dijo: “Mira hijueputa, callate y estate en juicio si no querés que te mande a berguiar o a perder.” ¿Y vos que creías que los diputados hablan fino? Mirame la seña. ¡Ja! Y ya me conoces a mí, el sabía que yo no me iba a quedar callado... pero... esta vez ¡se equivocó! Yo me quedé chitón. No es que le tenga miedo, pero mirá, otra toleteada la puedo aguantar, pero está jodido que me pierdan papa, con todo y todo ¡la vida es bella! Ya sé que hay una vida mejor... ¡pero es carísima!

*Le vuelve el dolor en el abdomen.*

Sabés de que sí me alegro, de que gracias a que no te hice caso, conseguimos remedio para la goma... (*Comienza a buscar en su mochila*) y más fino del que tomamos nosotros. No te lo estaba escondiendo, me lo regaló un licenciado cuando vos andabas meando y decidí darte hoy la sorpresa. (*Descubre que la botella no está en la mochila*) ¡Sorpresa la mía! ¡Hey aquí no está! ¿Vos la agarraste? ¿Vos agarraste la botella que nos regalaron? ¡Aquí no está! Hablando en serio... ¿Vos la tenés? ¡Juelamadre! ¿Te la bebiste toda, cabrón? Necesito un trago para la goma, me duele la cabeza... y este dolor en la panza... ¿Será que se me cayó? ¡Que cagada cabrón! (*Buscando entre los periódicos.*) ¿Botella donde estás? ¿Adonde la habremos botado? Bueno pues, ¿adonde la habré botado yo? (*Resignado*) Ni modo... (*Pausa. Observa con detenimiento a ambos lados del escenario.*) Oy ¿ya viste que raro?, que hoy anda tan poca gente en la calle, ¿qué día es hoy? Una de dos, es domingo o es feriado. O será por lo que el día amaneció todo nublado. Como si para nosotros eso importara. Igual tenemos que ganarnos el pan nuestro de cada día con el sudor de la frente. Bueno, de la frente y de todas partes, porque a medio día hace un calor que le suda a uno hasta el culo. (*Saca de donde estaba durmiendo dos costales. A partir de este momento revisará las bolsas de basura sacando de ellas latas de aluminio y botellas de vidrio que ira echando en uno de los costales.*) Y estaba buena la comida de la fiesta ¿ah? No te podés quejar. ¿Ya viste que si encontramos gente conocida que nos regaló un bocado? Si nos hubiéramos quedado aquí, hubiéramos tenido que comer lo mismo de siempre. ¡Siempre es lo mismo! Sea lo que sea papa, siempre son desperdicios... siempre es lo que la gente tira a la basura. ¿Hace cuanto que no compramos ni una burra? Y ayer... bueno si, era lo que la gente ya no quería porque estaban “full”, pero por lo menos no pasó por el basurero. Y no me podés negar que estaba buena...

*Encuentra un ramo de flores marchitas.*

¡Ve hombre! ¿Sabés a quién me encontré ayer? Se me había olvidado contarte... A Pancho... Pancho: el sargento furia. Siempre encachimbado. Ese jodido esta arruinado, ¿te acordás que nos dijeron que ahora se llevaba en el cementerio? Pues es cierto. ¿Y a que no te imaginas, en que se lleva? ¡Güeviándose las flores que la gente llega a poner a las tumbas! Y las vende en el mercado... Yo prefiero recoger

latas y botellas, antes que meterme con las cosas de los muertos. Y eso que te juro que les tengo más miedo a los vivos que a los muertos. La ventaja es que a los vivos por lo menos los ves venir, y si son más grandes que vos salís echo un pedo, y si son más chiquitos te podés ir a los catos con ellos. ¿Pero a los muertos? Esos te pueden aparecer de repente, de la nada. ¡Se te pueden meter en la cabeza como si fueran diablos!, y no te queda chance de nada. Ni de apartarte, menos de pegarles un toque... ¿decime? ¿Vos lo harías? ¡Hay que tener güevos para eso! Yo por eso con los muertos yo no bromeo ni en broma. A lo más que llego, es a hablar de ellos... Y eso sí, siempre digo la verdad... no como otros que después de que la gente se murió, empiezan a decir “Ay que bueno que era”, “Pobrecito”, “Es que la gente no lo entendía”, “Que Dios lo tenga en su gloria” ¡Que paja papá! Yo digo que si el difunto era mala gente: ¡pa’l infierno se va de carrerita! ¡Por muchos novenarios que le recen! ¿Ah, No te parece?... ¿Sabés que otra cosa te iba a contar?

*Empieza a cruzar la calle. Se escucha que un carro se acerca, toca la bocina, pasa a toda velocidad y se aleja. Casi lo atropella.*

¡Juelagranputa! Cerote ¿Te vas cagando? (A Demetrio.) ¿Viste que casi me mata ese pendejo? Yo no sé porqué, la gente vive a la carrera. Decime: ¿Qué necesidad tienen de andar corriendo? Si la vida es bella, hay que disfrutarla... ¡despacio! ¿Ah? Después ai quedan ensartados en un poste. ¿Y para qué? Para nada cabrón, para nada. Mirame a mí, mirate vos... No tenemos necesidad de andar corriendo, y ya ves. Nada nos hace falta. Aunque, oíme vos, ya debe ser tarde, y si no vamos a vender lo que hemos rejuntado nos quedamos sin comer. Y no sé que sería, pero la cena de ayer me dejo picado. Hoy tengo ganas de comerme una burra especial, pero como no conseguimos pisto, ¿Con qué la vamos a comprar ah? ¡Así que levantate cabrón! (Pausa.) ¿Qué era lo que te iba a decir?

*Continúa escurgando entre las bolsas de basura del proscenio. Con un bote plástico comienza de pronto a darse golpes en la cabeza.*

Te iba a decir algo que se me había olvidado contarte pero tengo la idea atravesada en la cabeza. Es que ese majame me desconcentró. (Nuevos golpes.) Ya, ya me acordé... (Ríe.) puta, es que me da una risa. El otro día que yo me quede fondeado y vos te fuiste a vender la rejunta, se apareció Chico Chancleta en persona, a decirme: que la mujer le estaba pagando mal. (Ríe.) Imaginate que pendejo más papo. ¿Dónde has visto vos que una mujer, cualquier mujer, le va a ser fiel a un hombre como nosotros? ¡No papa! Todas las mujeres son iguales. Te lo digo por experiencia. Porque yo viví con dos mujeres... pero una primero, y otra después. Porque yo respeto a la mujer, siempre he tenido eso. Bueno la cosa es que siempre era la misma cantaleta: “ya venís borracho otra vez”, “de seguro ya gastaste todo el sueldito en andar chupando”, “mirá que no he dormido, por estarte esperando”... Puta cabrón. De la primera mujer me dejé, porque sólo llorando pasaba. Yo le decía: “ya no llores mamita que me vas a inundar el cuarto” Por todo lloraba, cabrón, era peor que en esas novelas de la tele... Y no hombre... así no se puede vivir. Bueno, y con la segunda jue peor, un día me sale encachimbada con una cara de perro, pero de perro bulldog, y me dice: “¿y es que nunca te vas a componer?”... y JUÁS, me la compuse yo de un cachimbazo... puta... si es que... ¡cuando uno anda bolo se pone penco! Pero me costó caro cabrón... Me metieron como seis días al mamo, que si no es por que mi mamá fue hablar con ella, para que quitara la denuncia, quien sabe... a saber cuanto tiempo más hubiera

estado guardado. ¡Por eso nunca me casé! Porque yo... ¡respeto a las mujeres!, y para tener vida de perros, mejor... vivir uno solito papa. ¿Sabés que cosa si extraño yo de vivir con una mujer? Que la mujer lo inspira a uno. En ese tiempo, a mi hasta me daba por poeta. Un amigo tenía un problema parecido al mío. Me acuerdo que hice una canción. ¡En serio! ¿Querés que te la cante para que veas que no es paja? Sólo que la guitarra te la vas a tener que imaginar. La mía la empeñe y nunca la volví a ver. Dejame acordarme por donde iba. ... (*Se escucha un acorde de fa.*) No, no era por fa (*Se escucha el acorde de sol.*) Tampoco, creo que era por LA (*Se escucha el acorde de do.*) Por LA gran puta no me acuerdo, vos solo oí.

*Canta la canción acompañado de una pista de guitarra*

Oiga compadre, lo veo muy triste  
Parece que va derecho al panteón  
Venga tomemos un trago de wisky  
Y no se aflija por la situación.

Si la mujer no lo aguanta con tragos  
Ni a sus amigos quiere recibir  
Pruebe nomás con un poco de guaro  
De esa manera deja de sufrir.

Cantemos una canción  
Tomémonos media de ron  
Ya verá que así...  
Se alegra el corazón... (BIS.)

.....

... y cuando llegaban todos los aleros con la marimba era más cachimbón,  
imáinate...

*Se reinicia la canción, esta vez acompañado además de la guitarra por marimba,  
acordeón, panderetas... Chuta baja a la platea.*

Por Dios, levante usted ya la carita  
Parece que la chula le apareció  
Venga y tomémonos un tequilita  
No se preocupe, que la pago yo.

No le de tanta vuelta a la cabeza  
No piense que su vida ya se acabó  
Y no se olvide pagar la cerveza  
A mi todo el pisto se me terminó.

Cantemos una canción  
Tomémonos media de ron  
Ya verá que así...  
Se alegra el corazón... (BIS.)

¿Viste que era cierto? ¿Qué te pareció? Ya sé que no es una canción romántica, pero me la inspiró una mujer. Hoy estoy feliz. Creo que hoy nos va a ir bien. No sé porqué, pero tengo como un presentimiento bueno. Así que levántate de una vez.

*Intenta levantar el saco y de nuevo vuelve a sentir dolor, esta vez tan intenso que cae al suelo. Respira profundamente, se sienta en el suelo quedando quieto por un instante.*

¡Ay! Esta vez si me pegó fuerte. (Pausa.) Pero no te molestés en ayudarme que ya se me está pasando... Y lo peor es que perdí la botella para que se me quite... antes una pachita me calmaba el dolor en dos patadas, pero últimamente ya no. Parece que ya ni el alcohol me ayuda. Un día de estos me dan ganas de probar con gasolina. Pero está carísima, de repente pruebo con aguarrás. (Se escucha la pista musical de "oiga compadre" mientras continúa revisando las bolsas de basura.)

*En una bolsa encuentra un teléfono.*

Ey, ¡mira lo que encontré! Un cuernófono. ¿Ah? Teléfono pues. ¿Estará bueno vos? ¿Quién sabe verdad? Si estuviera bueno le podemos sacar buen billete, y si no, de todas maneras lo podemos vender en el mercado. Hay gente que los compra para sacarle repuestos. (Se dispone a guardarlo en su mochila, de pronto se le ocurre una idea.) Pero perate, primero voy a aprovechar para hacer una llamada. (Se acomoda en la acera, marca un número y espera a que contesten.) Ya vas a ver cabrón... tené paciencia... Que raro, que no contestan, ¿Qué día es hoy? Será que... ¡Aló! Si buenas... ¿La casa presidencial?... ¿Si?... A bueno, ¿me podría hacer el favor de comunicarme con el señor presidente?... ¿Con él hablo?... A Perdone, yo creía que usted también tenía secretaria... Porque siempre que llamo al congreso me contesta una muchacha... Carmencita... Ahhh... es que ¿hoy es feriado, verdad?... Si, con razón que casi no anda gente en la calle... Oiga ¿Y es que sólo usted trabaja los feriados allí?... ¡Ah ya, casualidad que trabaja... en los feriados!... Bueno, no, no, no le quiero quitar mucho tiempo, yo sé que ¿cómo es que dicen los gringos, Diametro?... "Taim is moni" (Ríe.) No, yo no, mi amigo si es bilingüe... Bueno, mire, sólo quiero decirle tres cosas... Si la primera –pero aquí entre nos- mire que la gente es chismosa... es que anda un cachimbo de gente hablando mierdas de usted... Pues mire yo no entiendo mucho de esas cosas de la economía, pero que dicen, que usted tiene la culpa de que todo este tan caro. No y eso es cierto, fíjese que yo antes con Diametro, comprábamos las burras a diez pesos, y ahora valen quince... Porque dicen que los güevos andan por las nubes... y eso que las gallinas ni vuelan. Que la manteca esta más cara; y que a la gasolina le han subido un cachimbo... ¿Verdad? Eso es lo que yo digo ¡Ni que le pusieran gasolina a las burras!... Bueno, la segunda cosa, es que dicen que parece que usted fuera de otro país... Por... por... no... Porque dicen que usted, anda más preocupado resolviendo los problemas de otros países, que resolviendo los problemas de aquí. ¡Si aquí estamos jodidos papa...! ¡No si yo sé! Sólo le cuento lo que dice la gente... Ah pues porque como yo ando en la calle todo el día, los oigo hablar... Sí, digamos que yo trabajo en la calle... ¿Vendiendo?... No yo para las ventas no sirvo, siempre me terminan jodiendo... Bueno no importa, el caso es que... ¿Qué si yo vote por usted? Bueno... yo quería votar por usted, pero no me dejaron... (A Diametro, tapando el auricular.) ¡Gracias a Dios! (Al Teléfono.) No un amigo que me estaba hablando... ¡Adiós amigo, muchas gracias!... Ah bueno, primero porque dijeron que yo andaba bolo... Imagínese que mentira más mentirosa. Si yo es rarísimo que beba. Pero

entonces les hice un cuatro que me salió tan cachimbón que parecía cinco... Así que me dejaron pasar, pero ya puesto en el aula para ejercer mi naufragio tampoco me dejaron votar... porque no tenía la tarjeta de identidad... ¡Ah porque me la güevieron!... Ni supe donde... Como si usted no conociera los ladrones. No, yo no digo los ministros... ¡Los otros ladrones! ¡Como si no conociera la situación de la delincuencia, pues! No, esperece, falta una... mire, la tercera cosa que quería decirle es que: ¡la gente es jodida!, y se cansa... ¡no crea!, se lo digo por experiencia, mire que hasta yo que soy tranquilo... ahorita le estaba contando a un amigo, que una vez le pegue un cachimbazo a una mujer que jodía mucho... No vaya a ser que a usted le peguen uno... por lo bajo le dejan un ojo morado... ¿Ah? ¿Que cómo me llamo? Me llamo Jesús... ¿De Nazaret? No de aquí nomás de Tegucigalpa... ¡No en serio! Así me llamo... No, nada que ver... ¿Y el apellido para qué?... No la verdad es que yo no necesito nada. Mire, a mí con que usted no me joda, ya es suficiente... No hombre, no se enoje... sólo es una broma. ¡Usted parece que no tiene sentido del humor! Cualquier cosa, ai lo vuelvo a llamar con toda confianza... Bueno si, yo sé que tiene mucho trabajo... Vaya... Que tenga buen día. ¡Ah! Y me le da un abrazo a la chelita... No hombre, a la primera dama... Si, chao, chao para usted también. (*Cuelga. Se tira una carcajada. A Diametro.*) Aaaaay, te imaginas que pijudo sería poder hablar así con el presidente ¿verdad? Pero que putas... (*Suspira.*) En este país para hablar con el presidente tenés que ser amigo de él, o hacer una pija de huelga. Si nosotros hiciéramos una huelga de hambre, nos morimos al segundo día. ¡Que me va a estar hablando a mí! A un borracho. (*Pausa.*) Creo que vos tenés razón. No somos nada. (*Termina de revisar las bolsas.*) Francamente, estamos jodidos. ¿Será por culpa de nosotros? La verdad es que... a mí nadie me puso una pistola para que me echara un trago. Las primeras veces me invitaron, y me fue gustando. Ya por último yo invitaba a mis amigos. Así me fui quedando sin pisto... nunca pude asentarme con una mujer... Mi mamá me decía: “Estudiá muchacho. No te vayas a quedar bruto. Si no querés dejar de trabajar, matriculate en un colegio nocturno” Porque yo desde que salí del sexto grado, me puse a trabajar como ayudante de albañil. Y cuando uno se acostumbra al pisto, cuesta dejarlo. Y teniendo pisto vienen los vicios. Ya después aprendí bien el oficio, pero como no dejaba de beber, no pasaba de albañil. Hasta que tuve un patrón que me quería ayudar, entonces me enseñó a manejar; y con eso ya yo ganaba un poquito más. Hasta aprendí un poco de mecánica. Por un tiempo hasta deje el trago. Lo que me jodió fue la tuerce, la tuerce del pobre, porque los pobres somos torcidos. Fijate que un día iba a dejar unos materiales, iba yo manejando tranquilo, y cuando menos acuerdo veo que una rastra se me viene encima, y me puse nervioso y no sé cómo putas le hice al timón y me fui a un barranco. El carro quedo patas arriba. Mejor dicho, con las llantas para arriba, porque los carros no tienen patas. No sé como no me maté. Y lo peor... que ese día no andaba ni de goma. Pero claro, como yo tenía fama... me sacaron del trabajo. Por más que yo le decía al patrón: “patroncito, le juro que yo no tuve la culpa...” No me creyó. Era un hombre así de grandote y me dijo: “por tu culpa no sólo se perdió el carro, sino que perdí un cachimbo de dinero por no entregar los materiales a tiempo. Da gracias que no te meto preso” ¡Que cólera cabrón! Que cólera me dio. Todavía no entiendo... no entiendo. ¿Será que de verdad yo tuve la culpa? ¿Vos que creés? Los compañeros de trabajo me decían: (*Con diferentes voces*) “Jué por tu culpa, Chuta”, “Jué tu culpa, Chuta”, “Jué tu cu culpa, Chuta.” Tal vez ¡Tal vez yo tenga la culpa de todo! Sí, yo tuve la culpa de que el furgón haya venido desmangado, yo tuve la culpa de que se abriera en la curva, yo tuve la culpa de que en vez de haber habido un plancito haya habido un pija de barranco. ¡Yo tengo la culpa de todo!

*(Golpeándose el pecho.)* Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa... *(Mirando al cielo.)* ¿Estás contento?

*Saca del tonel un par de bolsas que revisa, y de las que saca alguna botella y latas. De pronto encuentra una bolsa con algo adentro.*

Pero hoy sí estamos de buena suerte. ¿Qué será esto? Tal vez sea otro teléfono. *(Pausa.)* Con ese le voy a hablar al alcalde, a ese le voy a pedir que nos mande a hacer un techito, para que no nos mojemos cuando llueva. Pero que nudo le hicieron. *(Trata de deshacerlo sin éxito. Rompe la bolsa en la que descubre un carrito de juguete.)* ¡Mira, es un carrito de juguete! Y parece que está bueno. *(Lo revisa.)* Está bonito. A saber por que lo habrán botado. *(Mira hacia atrás a un costado.)* ¿Lo que es verdad? Como los ricos botan las cosas que todavía están buenas. En vez de regalárselas a un niño pobre. ¿Cuánto creés que nos den por él? *(Pausa.)* A mí sólo una vez me regalaron un carrito nuevo, era una volqueta parecida a esta. Fue para mi cumpleaños... no me acuerdo bien, si cuando cumplí 6 o 7 años. Pero que contento me puse, si hasta dormía con el carrito. *(Juega con el carro y se ríe.)* Brrrrrrmmmm. *(Se sienta.)* Me acuerdo como jugábamos. Allí cerca de mi casa había un campo donde hacíamos carreteras, hacíamos casas, edificios, puentes, carreteras... y como yo era el único que tenía un carro nuevo yo era el encargado de llevar los materiales. Usábamos palos, tubos, piedras... palos, tubos, piedras... palos, tubos, piedras, bloques, madera, ladrillos, de toda papada, y como allí quedaban todas las cosas regadas, los cipotes grandes se encachimbaban cuando llegaban a jugar potra, y encontraban aquel cachimbo de cosas... casi siempre nos echaban carrera. *(Recordando algo de pronto.)* Me acuerdo que uno de esos majes fue el que me robó el carrito, *(Levantándose.)* Y me acuerdo que yo me fui llorando donde mi mamá, “mamá, mamá, fíjate que un cipote me quito el carrito, anda pedíselo”... y más bien... me pegó cuatro fajazos... No me dolieron tanto como haber perdido el carrito... pero nunca lo volví a ver. De allí nunca me volvieron a regalar nada. Lo más, me llevaban a comer un cono. ¡Ah! y una vez me acuerdo que me llevaron a un circo, pero fue para una navidad. Una señora a la que mi mamá le lavaba la ropa, le regaló los boletos. No todos los ricos son malos, ¿verdad? Ya ves esa señora... y los que ayer nos regalaron la comida. Me acuerdo que yo le decía a mi mamá “Mamá, ¿por qué nosotros no podemos comprar esas cosas?”... “Porque nosotros somos pobres” me decía. “Y ¿porque nosotros somos tan pobres?” -“Ay hijo no te preocupés por eso, mirá que más bien es una ventaja, en la Biblia está escrito: es difícil que los ricos entren al reino de los cielos. Nosotros no tenemos ese problema” ¿Será cierto vos? A saber... habría que preguntarle a alguien que sepa bien de esas cosas. ¡Ya sé! Le voy a hablar al Cardenal para preguntarle. Para eso está él, para orientar a la gente en los asuntos espirituales. *(Comienza a marcar un teléfono. Cuelga.)* Perate... mejor un domingo de estos que lo veamos en la Catedral le preguntamos. *(Guarda de nuevo el teléfono, toma el carrito. Pausa.)* ¿Sabes qué? En vez de vender el carrito, vamos a donde tu hermana, y se lo regalamos a tu sobrino. Tal vez ella nos regala una burra, o unos veinte pesos para comprar un octavo. Y si no, pues por lo menos quedás cachetón. Bueno, pero voy a separar las botellas de vidrio para que no perdamos mucho tiempo. *(Empieza a “clasificar” lo obtenido de las bolsas de basura.)* Necesito echarme un trago... ¡Levántate, cabrón que ya nos tenemos que ir!

*Mete la mano en el saco para sacar las botellas y se corta con un vidrio.*

¡Jueputa! Me volví a cortar cabrón, que mierda... *(Busca una tira de tela en su mochila y se venda la mano.)* Como si no fuera suficiente con el dolor de cabeza, y este otro dolor que me esta matando... *(El dolor de la cortada y el abdominal se intensifican.)* Que mierda... Que mierda, que mierda... *(Toma el saco y vacía su contenido violentamente.)* ¡¿A qué hora caímos en esta maldita vida?! Fijate que hay gente que dice: “¡Qué pijudo viven esos majes, no tienen preocupaciones!” ¡Si supieran! “¡Todo les vale verga!” dicen... Puta... ¡Cuántas cosas me importaban! ¡Y cuántas cosas me importan todavía! Pero ¿de que sirvió? Decime ¿De que sirve? *(Fuerte dolor del abdomen. Pausa.)* Hoy si creo que ya estoy en las últimas... *(Se sienta adolorido.)* ¡Ay Jesús, Jesús! *(Tras una pausa se levanta, mientras habla continúa la clasificación, separando vidrios de plásticos y aluminio en diferentes sacos.)* ¿Alguna vez te he contado porqué me pusieron Jesús?... Nunca se lo he contado a nadie... porque me da pena... pero vos sos mi mejor amigo y quiero contártelo a vos... Cuando yo iba a nacer, mi mamá me iba a poner Antonio. Porque que así se llamaba mi tata. Dos meses antes de nacer, el muy cabrón se fue... y la dejó sola. Preñada y sola. Esos días vivió de la caridad, porque no podía trabajar... para parirme la pasó de perros, ¡pero nació! Ya me ves aquí. Nací en el Hospital Escuela, en donde nacen un cachimbo de niños todos los días, y de ese cachimbo de niños ella decía que yo era el niño bonito de todos, el más bonito de todos los que estaban en el hospital... y que yo tiraba como una luz y que me reía con todo el mundo... por eso fue que me puso Jesús. Me contaba que cuando me llevo a bautizar, el cura le dijo: “Escogiste el nombre más iluminado de todos”. “Este niño va a ser mi razón de vivir” le dijo mi madre. ¡Ella confiaba tanto en mí! ¡Y lo único que yo le di fue dolor! Lo más parecido que tengo con Jesús, es la cruz... con la diferencia que él la cargó hasta el final, hasta que se murió en ella, y yo... a veces siento que ya no puedo cargarla,... no puedo cabrón... y tampoco me puedo deshacer de ella. Igual que vos... Me acuerdo que mi mamá me cantaba una canción todas las noches para que yo me durmiera. Cuando no había comido me la cantaba dos y hasta tres veces. Decía: “duerme pequeño”... “duermete pequeño”... ¡Ah! ¡Ya no me acuerdo!, pero a mí me parecía una canción bonita. Lo que es la vida, hace tiempo me ponía a llorar cuando me acordaba de estas cosas, pero ya ves... que ahora ya no lloro... me da tristeza, si... pero será que uno se acostumbra, o tal vez será que la gente tiene razón: “¡Me vale verga!” Total... mi viejita se murió, era lo único por lo que -a veces- quería cambiar. Yo me di cuenta que se había muerto hasta como *(Pausa.)* una semana después. Y me acuerdo que la gente del barrio me echaba la culpa a mí. Y yo ¡me encachimbaba que me echaran la culpa! Y les decía: *(Al público.)* ¿Acaso yo tengo la culpa de que mi tata me haya abandonado? ¿Acaso yo tuve la culpa de que mi padrastro me pegara de puro gusto? ¿Acaso yo tengo la culpa de que en el barrio hubiera un cachimbo de estancos y de billares? ¿Acaso yo tuve la culpa de que me hayan llevado a güevos a un burdel cuando tenía 14 años? ¿Acaso yo tuve que la culpa de que aunque echara verga todo el día, me pagaran una mierda de sueldo? Y encima me decían “Chuta, sos un inadaptado social” ¡Por la gran puta! ¿Y como hace uno para adaptarse a una sociedad que te pasa jodiendo y jodiendo...? Y no quieren que digás nada, y no quieren que hagás nada. Y si decís algo o hacés algo, te agarran a pija. Mira, maje, sólo hay dos caminos para adaptarte a la sociedad. Uno es que vos vayás jodiendo a otros... para compensar, o el otro que seas un santo. Y yo para joder a la gente de puro gusto, no sirvo... y de santo no tengo ni mierda... Aunque si tengo otra cosa en común con Cristo, ¿sabés que? Aparte de la cruz, que la de él era de madera y la mía es de guaro. Y el nombre *(Pausa)* La pobreza,

cabrón... sólo que yo creo que Jesucristo sería pobre porque él quería. A mí la pobreza me la metieron hasta por el culo. ¡Pero no me gustó!, te juró que no me gustó para nada... *(Vuelve el dolor, esta vez no le dice nada a Demetrio, se lamenta en silencio. Ríe.)* Puta, cualquiera diría que estoy borracho... pero ¿sabés una cosa? Ahorita me siento más sobrio que nunca. ¿Pues claro, verdad? Hace un buen rato que no nos echamos un trago. Mirá, te quiero pedir un favor: Quiero que me prometás una cosa, Diametro. Que si yo me muero, deciles a todos que hagan una fiesta. Y deciles que no quiero que nadie vaya a llorar. Que quiero que me cuenten chistes divertidos y que canten canciones alegres. Vos tampoco vayás a llorar. Prometémelo. Vos vas a organizar la fiesta. Porque hay una cosa que me alegra de morirme... y es que voy a estar otra vez con mi viejita. *(Pausa)* ¡Que pendejo! Como si yo me fuera ir al cielo. No creo que yo me lo merezca. Nosotros nos vamos a ir al infierno. ¿Sabés porqué? Porque agarramos el camino de la perdición... Bueno, de algo tenemos que morirnos, y si por ir por este camino, nos vamos a morir... Pues ¡que se haga la voluntad de Dios! ¿Verdad? La ventaja es que nosotros vamos por la acera... por que si no, hace tiempo nos hubiéramos palmado. Esos que le entran a la cocaína y esas mierdas, van como por la mitad de la calle, y para eso hay que tener billete, o robar. Y eso sí, nosotros seremos feos... no, ni tan feos... ¡seremos borrachos pero decentes! ¿Te imaginás que en ves de decentes, hubiéramos sido buenos para el fútbol? Que cachimbo de pisto hubiéramos ganado. Vos y yo jugaríamos de delanteros, al Sargento Furia lo pondríamos de portero. Chico y La Bruja irían de defensas, y el Flaco en la volanteada. ¡Cuál Olimpia, cuál Motagua, cuál Maratón, cuál Real ni mierda! Si al juego le pusiéramos el mismo amor que le ponemos al guaro, no habría equipo que nos ganara. Ya me imagino nosotros jugando en un mundial, cabrón. En otro país. En un estadio con chorro mil personas. *(Se escucha ambiente de estadio. Con voz de locutor.)* “Saque de meta para la selección visitante. El Sargento Furia, se apresta a despejar el balón. Da uno, dos, tres, cuatro, cinco pasos, pateo la pelota con fuerza. Esta alcanza la mitad de la cancha en donde Chico Chancleta la baja con elegancia. Rápidamente la pasa a su compañero, La Bruja Suazo, éste se mueve lateralmente hacia el círculo central, levanta la mirada y dirige un pase preciso hasta donde esta el Flaco Mendoza, quien empieza a eludir rivales, ¡está partiendo a la defensa como se fuera queso de San Marcos! Encuentra un compañero sin marca, si señores, han dejado solo a Diametro López, este se encamina al arco enemigo, tiene todo para disparar... pero no, cede un pase de fantasía por donde viene Chuta Martínez, este dispara y gol... Gooooooooool, Gol de Chuta Martínez. La metió, la metió, la metió, la metió, la metió, la metió hasta el fondo de la red. ¡Si Señor! *(Aumenta el griterío y Celebra el gol. Abre la camisa y deja ver una leyenda en la camiseta que dice: “CHUTA PRESIDENTE” Disminuye el ambiente hasta desaparecer. Ríe.)* ¿Viste majee? Viste que buenos somos. Y vos sos mejor que yo cabrón, hubieras podido echar el gol, y me diste el pase. Ya ves que fácil, sólo hay que patear esa pelota culera y gol. Eso es lo que deberían hacer estos jugadores, ¡pero no! ¿Y sabés por qué? Porque ahora todo es pisto. Verga a verga, que después de ese pija de gol bien me tiro para presidente y la gente me da el voto. ¿Te acordás de aquel licenciado que platica con nosotros en el parque? Bueno pues dice que es que ahora, el deporte sólo es otro negocio capitalista. ¡Yo no entiendo! Lo que dice es que, con el fútbol tienen a la gente como atontada pues. Y que a todo le sacan dinero.

*Amarra los sacos con las latas y botellas ya clasificadas.*

Bueno ya terminé cabrón, así que levántate. ¡Diametro levántate! Ya sé que no te gusta que te diga Diametro, pero... puta mano te queda cabal papa... así como sos de chaparro... ¿Qué querés, que te diga metrochenta? A mí me decís Chuta, chutía, chutón y yo no me enojo... Vaya pues... lo vamos a hacer como a vos te gusta, con todo refinamiento (*Se arregla la camisa.*) Disculpe caballero, señor Demetrio López ¿Usted podría hacerme el gran favor de levantarse para que los vayamos a la mierda? ¡Demetrio! Si te llamaras Lázaro te diría: “Levántate y anda” (*Ríe.*) ¡Levántate! que al que madruga Dios lo ayuda. Vamos a vender la rejunta. ¡Mira que cachimbo recogí!, Pero eso sí, vos vas a cargarlas majé. Yo hice todo el trabajo, y tampoco me siento muy bien. Después vamos al hospital para que te den medicina para la tos, y yo voy a aprovechar para que me den algo para este dolor. Con que me den cualquier cosa que tenga alcohol voy a estar feliz... (*Se acerca al cuerpo dormido*)

¡Demetrio!, ¿Podrías hacerme el favor de levantarte?

*Se agacha a moverlo para despertarlo pero no reacciona.*

¡Demetrio, levántate! Demetrio ¿Qué te pasa?... Soy yo: Chuta... (*Lo voltea. Revisa su respiración, pone su oído en el pecho de Demetrio. Se da cuenta que está muerto.*) No jueputa... ¡No te murás cabrón, no!... eso es lo que la gente quiere... Que nos muramos para que la ciudad se vea bonita y limpia, ¡pero no! Vos sos mi mejor amigo, levántate... (*A transeúntes imaginarios.*) ¡Ey ayúdeme! ¡Usted ayúdeme por favor! (*Pausa.*) Perdoname Demetrio, no creí que estuvieras tan enfermo. (*Pausa.*) Vos también te moriste por mi culpa... Pero también fue culpa tuya ¿Por qué no me dijiste que te sentías tan mal? Yo no sabía, yo no sabía...

*Se levanta pateando el saco que contiene las latas.*

¡Juelagranputa, no!

*Le habla a un transeúnte.*

¿Y vos de que te reís cabrón? ¿Te doy risa, majé? ¿Es que no respetas a los muertos? ¿No ves que mi amigo se murió?

*Recobra la calma y regresa al lado del cuerpo de Demetrio. Lo observa detenidamente. Pausa.*

Diametro, ¿Te puedo pedir un favor? Te juro que es el último. ¿Me podés regalar tus zapatos? Están mejores que los míos, y de todas maneras en el cielo no los vas a necesitar... Allí te van a dar ropa y zapatos nuevos... y siempre van a estar limpios y brillantes; en el cielo no hay porquerías que los ensucien como aquí... ¡Gracias! (*Le quita los zapatos.*) Te voy a poner los míos para que no te entierren en chuña. (*Mientras intercambia los zapatos*) No te preocupés, voy a ir a buscar ayuda para enterrarte, a la cruz roja o a la alcaldía, o la policía... No, la policía no, van a decir que yo te maté para robarte los zapatos, de seguro van a echarme la culpa... y de seguro me meten al mamó... bueno no sé... voy a encontrar a alguien. Ya regreso Demetrio, no te movás. (*Toma su mochila. Comienza a caminar, se detiene al ver las flores que encontró antes, regresa y las coloca sobre el pecho de Diametro*) Y gracias, gracias por todo, yo no sé si podés oírme pero... te quiero en puta, cabrón, y

nunca te voy a olvidar, es más... te prometo que de ahora en adelante cada vez que me eche un trago, me lo voy a echar a tu salud. Y voy a pensar que sos como un ángel que me cuida para que no me pase nada malo. Tal vez hasta deje de beber, ya sin vos no va a ser lo mismo. *(Mira hacia el cielo.)* Ya está lloviznando otra vez, te voy a arropar para que no te mojés. *(De la mochila de Demetrio saca una manta para arroparlo, de entre la manta sale la botella que les regalaron la noche anterior.)* ¡La botella! ¡Esta es la botella que nos regalaron anoche! ¿Vos la tenías? ¿Me la estabas escondiendo? *(La destapa para tomar un trago pero se detiene. Vuelve a taparla y la tira en el tonel de basura. Regresa, saca la botella y va a guardarla en su mochila, regresa junto a Demetrio. Le tira encima la manta. Pausa. Saca de nuevo la botella y la guarda en la mochila de Demetrio, colocándola nuevamente a manera de almohada. Piensa por un instante.)* Que raro, ahora me acuerdo de la canción que me cantaba mi mamá... ¿Querés oírla? ¿Sí? *(Mientras canta arroja a Diametro con la manta.)*

Duérmete pequeño, que un ángel vendrá  
A cuidar tu sueño en la oscuridad  
Duérmete sin miedo, mañana verás  
Que el sol brilla en lo alto y tus penas se irán.

Sueña con el dulce que te gusta más  
Y al despertar habrá en tu boca  
Una sonrisa angelical  
Duérmete no temas, contigo estaré  
Nada te hará daño, no lo permitiré...

*Tras una pausa, se levanta y sale entre el público acompañado de la música de la canción de cuna.*

**FIN**

ORIGES COMPADRE

G C G C

C F G G7 C G

C F D7 G

C F G

C F C/E Dm G F/D

G C

2da Int. - CANCIÓN DE CUNA

A

C

LETRA: FELIPE X COSTA

MUSICA: TONY SIERRA

26/JULIO/03